



# **La transdisciplinariedad, entre lo vislumbrado**

René Barbier

Por: René Barbier<sup>1</sup>

## La transdisciplinariedad entre lo vislumbrado<sup>2</sup>

La transdisciplinariedad no es la acumulación de los mandatos disciplinarios.<sup>3</sup>

Ella no levanta un compromiso epistemológico, menos incluso un compromiso con las instancias de legitimación cultural de la cientificidad “buena clase, buen género”.

De golpe, ella es un abismo y un Sin-Fondo, en el sentido de Cornelius Castoriadis.

Una relación con “todo-otro(a)” que zigzague en el corazón de lo real.

Ella instauro otro nivel de realidad epistemológico.

<sup>1</sup>René Barbier es doctor en sociología y profesor emérito de las universidades en ciencias de la educación, se interesa desde hace más de veinte años por la investigación-acción en educación. Es responsable de las formaciones de los últimos años de la enseñanza media en ciencias de la educación, del diploma universitario de formadores de adultos y del Centro de Investigación sobre el Imaginario Social y la Educación (CRISE) en la universidad París 8. Recientemente ha creado el “Institut Supérieur des Sagesse du Monde” donde seminarios y cursos a distancia sobre filosofía de la educación y sabiduría mundial tradicional pueden encontrarse en: <http://www.barbier-rd.nom.fr/>.

Nota del autor: La dialéctica, una herramienta transdisciplinaria es un artículo construido a partir del libro “Cultivarse en complejidad; la dialéctica una herramienta transdisciplinaria”.

<sup>2</sup>Traducción al español: Ana Cecilia Espinosa Martínez.

<sup>3</sup>Se trata aquí de una visión subjetiva y radical de la noción. Para una aproximación menos metafórica de la transdisciplinariedad, ver el Centro Internacional de Investigaciones y Estudios Transdisciplinarios (CIET), en la Web, <http://perso.club-internet.fr/nicol/ciret/> y “Transdisciplinarité. Manifiesto” de Basarab Nicolescu, Ediciones du Rocher, 1996.

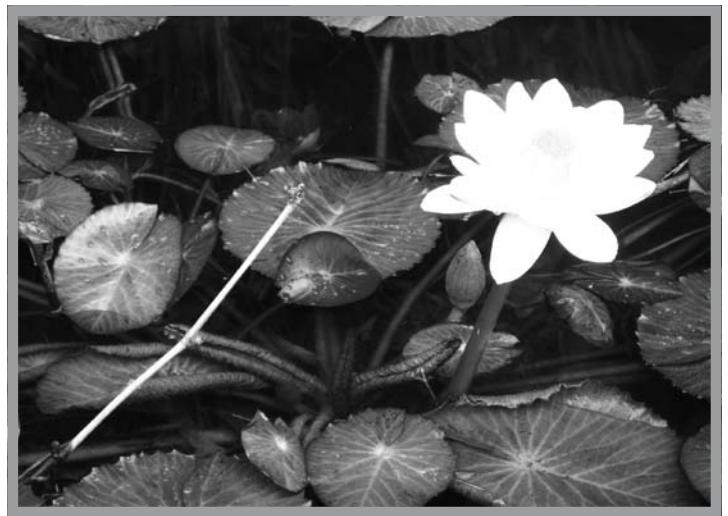
Inútil ir a buscarla en los horizontes familiares.

Nuestras metodologías más vanguardistas son anticuadas.

Nuestras teorías más próximas al sueño son todavía demasiado emplomadas.

Partir hacia la transdisciplinariedad, es abrir el espacio-tiempo.

Reconocer, en la experiencia humana sensible, la transversalidad múltiple de lo “real siempre velado” (Bernard d’Espagnat).



Los niveles de Realidad se entrecruzan sin cubrirse jamás.

Los niveles de organización se corresponden en el corazón de cada estructura, pero los niveles de Realidad son siempre unas emergencias imprevisibles.

Imposibles de calcular, improvisan el campo de la realidad.

Para presentirlos, hace falta ser en sí mismo un Emergente.

Un ser envuelto que se desenvuelve, implegado desplegándose, resultante del río energético y universal.

Un ser limitado atravesado por todas partes por el sin-límite del Sin-Fondo.

Aceptar sentarse un momento a las puertas del silencio interior y contemplar lo que pasa en toda sencillez.

Vivir con la atención de cada instante y a la sonrisa primera del niño que sueña estrellas.



La transdisciplinariedad no se enseña, florece en el corazón de la intuición más viva. Parece ser una conversión del espíritu que aborda el sin-sentido, en el sufrimiento extremo y en lo que viene a irisarlo.

En su actividad minúscula y cotidiana, la transdisciplinariedad nos hace comprender el sentido último de la lucidez, según René Char — *la herida la más acercada al sol*.

Ella se organiza entonces en inteligencia no intelectual, totalmente desconocida mientras no hayamos abordado esta orilla momentánea de la existencia. Suerte de comprensión inmediata de una totalidad procesual sin nacimiento ni fin. Un “proceso” como dicen los Antiguos Chinos.

La transdisciplinariedad deshace todos los absolutos disciplinarios y se abre a lo transcultural, lo transnacional, que no son ni el mosaico multicultural amedrentado por el mestizaje, ni la violencia unilateral y occidental de la mundialización.

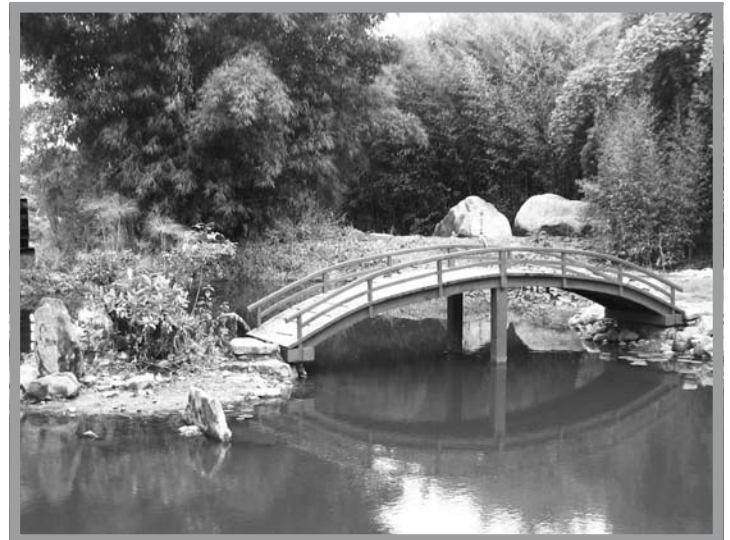
Ella relativiza la interdisciplinariedad que se queda, valga que valga, a pesar de su pertinencia, en un solo nivel de realidad, el de la banda media de percepción. La transdisciplinariedad está más que por debajo de las disciplinas, más allá de las ellas. En el mejor de los casos, ella reside igualmente en medio, para poner allí un bello caos creativo.

Ella reclama un lenguaje que no sabría ser fijado, un lenguaje necesariamente simbólico, polivalente y polimorfo, multi-referencial.

Incendia todas las marcas, rompe todas las fronteras. Subraya, en positivo, todas las minorías y todas las exclusiones.

Pertenece a una epistemología libertaria y nietzscheniana. Fascina y da miedo a la vez. Cada uno quiere utilizarla y ‘gadgetizarla’ imperceptiblemente, en una fingida comprensión, avatar de la sed de seguridad.

La transdisciplinariedad no está más sobre los carriles de la ciencia establecida. Ella forma parte de otro mundo que reúne ciencias *nouvelles*, artes y poesía, abierta sobre el vacío creativo, la interpelación mística del chamán, la tranquilidad de seda del sabio.



Ella reclama un trabajo de equipo abierto a la relación de lo desconocido.

Se expresa, de un cierto modo inacabado e inadecuado, en la aproximación transversal y la escucha sensible en educación (Barbier, 1997)

Está ligada a la complejidad horadada por la emergencia de un no saber radical. Es completamente paradójica e inaccesible sin entrar en la lógica del tercero incluido apreciada por Stéphane Lupasco.

Canta en los poemas.

Se dice en las fórmulas matemáticas de la mecánica cuántica.



La transdisciplinariedad es para la epistemología contemporánea lo que la muñeca de sal sumergida en el océano. Lo contrario de las muñecas rusas que se empaquetan según una misma lógica tranquila y estable.

Posee el gusto por la totalidad pero retoma singularmente todas las formas vivientes y movientes.

Fundamentalmente del orden de la difusión y de la expansión, ella es imposible de nombrar de una vez por todas. Hay que

dejarla arder en nosotros, investigadores de sentido, como un fuego de Bengala.

Tal vez encontraremos entonces, palabras para decirla, provisoriamente...

Métodos para hacerla vivir sin reducirla...

Pizcas de conocimiento para esclarecernos “sobre lo que depende de nosotros” y “lo que no depende ya de nosotros “ (Epíteto)...

## Referencias

Nicolescu, Basarab (1996) Transdisciplinariedad. Manifiesto. Ediciones du Rocher. Francia.

Centre International de Recherches et Études Transdisciplinaires. Francia

<http://perso.club-internet.fr/nicol/ciret/>

Barbier, René (1997) L'approche transversale, l'écoute sensible en sciences humaines. París. Anthropos.